

Por **RAFAEL RODRÍGUEZ-CONTRERAS PELAYO (*)**

Transmisión sexual: Enfermedad vergonzante

La denominación clásica de enfermedades venéreas (de Venus, diosa del amor) ha sido sustituida con fortuna por la de enfermedades de transmisión sexual (ETS), donde se racionaliza el mecanismo de transmisión de un gran número de enfermedades que necesitan perder su carácter vergonzante y moral para poder abordarse como un grave problema de la Salud Pública.

La gran participación de factores de tipo sociocultural, ligados a pautas de comportamiento, ha hecho que su tendencia sea ascendente en las últimas décadas para muchas de ellas -tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados-, hasta el punto de que ocupan en muchos países ricos el segundo lugar en frecuencia de aparición entre enfermedades transmisibles.

En muchas naciones del Sur viene de la mano de la brusca y desigual imposición de nuestro modelo de desarrollo: la caída de los precios de las materias primas, la deuda externa, la exposición demográfica en el medio urbano, la migración y las guerras civiles... que ha provocado la pauperización de las culturas tradicionales, ha colapsado sus economías de subsistencia y ha corroído su tejido social y familiar.

Todo ello se refuerza por las políticas de ajuste estructural con una marcada reducción de gasto público en actividades de salud y educación y la ausencia de una política de apoyo social a las capas desfavorecidas, enormemente mayoritarias de la población.

Hasta el Banco Mundial (Informe del 1993, Invertir en Salud) señala que "los gobiernos de los países en desarrollo deberían priorizar realmente acciones básicas de salud, para lo que deberían triplicar sus gastos en programas de salud pública... aumentando entre diez y quince veces los fondos actualmente disponibles para la prevención y control de las ETS y Sida como una necesidad absoluta que generaría



● La denominación de enfermedades venéreas ha sido sustituida por la de transmisión sexual, donde se racionaliza el mecanismo de transmisión

grandes beneficios".

Y es que, aunque la mayoría de los países sigue manifestando su compromiso con la estrategia de la Atención Primaria de Salud, la realidad de la crisis económica y el abandono por las Administraciones Públicas de las acciones sociales y sanitarias nos conduce a la situación actual: disminución marcada de los

recursos sociales y aumento de las desigualdades.

Prevención

Se hace, pues, necesario desarrollar una estrategia de prevención precoz que se apoye en la información y la educación para la salud, de carácter urgente a los grupos de más alto riesgo, mujeres y varones (conociendo que son éstos últimos quienes suelen dominar la relación sexual) con el fomento del uso del preservativo como medio operativo más eficaz; integrando las acciones contra las ETS/Sida (control de pacientes, de contactos y screenings) junto a los servicios de planificación familiar en un cuadro más amplio de la política social y sanitaria, como expresión de nuestra determinación por una lucha más eficiente frente a estas enfermedades.

(*) **Presidente de Medicus Mundi en España, Catedrático de Medicina Preventiva y Salud Pública**